

LA FAMILIA

El amor más generoso, puro e incondicional es el de los padres a los hijos, el amor de los hermanos que nace de compartir la misma sangre. Afortunadamente algunos enfermos de SIDA reciben apoyo de la familia, sin embargo muchos de ellos ni con eso cuentan, pues **son abandonados** y obligados a buscar refugio con otros enfermos que se encuentran en las mismas condiciones.

Otro aspecto de esta epidemia es el creciente número de **niños** a los que la enfermedad ha dejado **huérfanos**, pues –al contrario de otras enfermedades- el VIH-SIDA generalmente no mata sólo a uno de los padres, sino a los dos, y lo que es peor, la estigmatización y la discriminación se transmiten a sus hijos. Por todo esto la supervivencia resulta mucho más dura, aunque en realidad los problemas surgen desde que el padre o la madre contraen la enfermedad y quedan incapacitados para el trabajo y la familia se resiente económicamente, pues a menudo los niños tienen que abandonar la escuela para ir a trabajar, cuidar de sus papás y atender a sus hermanos menores.

La respuesta de la familia hacia el VIH está estrechamente ligada a la visión que ésta tenga de la infección y de sus condiciones de vida.

La mayoría de las personas que obtienen resultado de VIH positivo, analizan la posibilidad de **hablar** de esto **con la familia**, lo cual depende mucho de la comunicación que exista y de cómo se abordan las situaciones críticas o difíciles, si se hablará abiertamente o si se discutirá sólo con algunos miembros de la familia.

Es muy respetable que la persona afectada decida no decir a nadie que vive con este virus, pero también es importante valorar la posibilidad de hacerlo en algún momento porque puede llegar el día que no pueda ocultarlo y, si la familia no tiene información o no se ha tenido comunicación, probablemente se presenten situaciones difíciles de sobrellevar para todos.

Los comportamientos de las familias con un miembro seropositivo se deben a elementos derivados de su historia familiar y sus reacciones frente a la vida: van desde la adaptación a la nueva situación a la necesidad de cambiar su visión respecto a la realidad. Dentro de las conductas de rechazo y solidaridad se da el caso de que un mismo individuo puede dar apoyo material (cubre gastos médicos, da atención física al enfermo) y a la vez existe un rechazo moral.

Cuando los familiares juzgan que la infección fue por accidente o por transfusión es más común que se le brinde al enfermo apoyo y solidaridad, lo opuesto tiene lugar cuando estiman que fue a consecuencia de una conducta desviada o inmoral. También el temor da forma a reacciones que se manifiestan con la discriminación. El temor suele reflejarse en la negación a permanecer cerca del enfermo, o bien extremando las medidas de precaución.

La familia ocupa un lugar muy importante en el **tratamiento y la mejoría de la persona**, es ella quien observa los cambios físicos, psicológicos, económicos y sociales de quien vive con el virus, estos cambios generalmente son pérdidas que despiertan sentimientos difíciles y que requieren de acompañamiento y apoyo.

SECCIÓN DIOCESANA DE PASTORAL DE LA SALUD
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA
SIDA ENTRE MIEDO Y ESPERANZA (2010)

La manera como se enfrente el período en que la persona pasa a la fase de SIDA depende mucho de la calidad de vida, la aceptación y la situación física y emocional en la fase asintomática (cuando no hay manifestaciones clínicas ni síntomas); esta fase tiene épocas de enfermedad y mejoría, y es muy importante que la familia continúe su vida normal, pues esto ayuda mucho al enfermo, porque le ofrece seguridad y calma y evita que se sienta responsable de alterar la vida de su gente.

En la **última fase**, cuando el final pueda estar cerca, hablar de la muerte quizá genere mucha angustia a la familia, pero el silencio tampoco ofrece tranquilidad, por el contrario aumenta la angustia. Si se logra hablar de esto, se evitará dejar situaciones inconclusas que después pueden hacer mucho daño y lograrán ambos la tranquilidad suficiente para despedirse con seguridad y paz.